**La Iglesia católica**

**La *Iglesia, aún cuando sea pequeña, es UNIVERSAL, porque está abierta a toda la humanidad.***

¿Qué quiere decir «católica»? «La palabra católica significa universal en el sentido de “según la totalidad” o “según la integridad”». **Es católica porque Cristo está presente en ella, porque es su cuerpo en la historia**. San Ignacio de Antioquía enseñaba: «Allí donde está Cristo Jesús, está la Iglesia católica». Es católica, porque Cristo resucitado la envió al mundo entero para hacer discípulos a todos los hombres. Jesús murió para reunir a los hijos de Dios dispersos. La misión de la Iglesia es llevar a cabo, con la fuerza del Espíritu, la obra de Cristo en el mundo.

La Iglesia, aun cuando sea pequeña, es católica, pues **está abierta a la totalidad de la humanidad**, pues Cristo murió y resucitó por la humanidad entera. No es el número lo que hace la catolicidad de la Iglesia, sino el reconocimiento del señorío de Cristo y la universalidad de la salvación dispensa al mundo.

El Concilio Vaticano II afirma: la «Iglesia de Cristo está verdaderamente presente en todas las legítimas comunidades locales de fieles, unidas a sus pastores… En ellas se reúnen los fieles por el anuncio del Evangelio de Cristo y se celebra el misterio de la Cena del Señor… En estas comunidades, aunque muchas veces sean pequeñas y pobres o vivan dispersas, está presente Cristo, quien con su poder constituye a la Iglesia una, santa, católica y apostólica».

Por ser católica la Iglesia particular o local está abierta a la totalidad del mundo, pues todos los hombres están invitados a formar parte de ella. Lo opuesto a la catolicidad es el espíritu sectario. El Espíritu no cesa de llevar a todo hombre a la pascua del Hijo. El Padre quiere reunir a sus hijos en la mesa del Reino. **La salvación se ofrece a la humanidad entera**.

**La Iglesia apostólica**

***La Iglesia tiene la misión de llevar el nombre de Jesús hasta los confines del mundo.***

**La Iglesia, como vimos, es católica y, por tanto, misionera**. Tiene la misión de llevar el nombre de Jesús hasta los confines del mundo. Para garantizar la unidad de fe y misión, el Señor llamó y envió a los apóstoles como sus testigos en el Espíritu Santo.

Jesús convocó a los Doce para estar con él y enviarlos a predicar. Les dio poder para luchar contra lo que destruye la dignidad sagrada de la persona. Sobre el fundamento de los Doce se edifica la Iglesia. Ellos, con la ayuda del Espíritu, conservan a los fieles en la verdad. Mediante los apóstoles y sus sucesores, el Señor enseña, santifica y dirige su Iglesia. **El don del Espíritu hace posible que Jesús resucitado continúe su misión entre nosotros** a través de los Doce y sus sucesores: liberar para la libertad del amor, dar la vida en abundancia, derribar el muro de la enemistad y hacer de los dos pueblos irreconciliables un nuevo pueblo nuevo, una fraternidad. El ministerio apostólico y la Iglesia apostólica prosiguen de la misión de Cristo.

Los Doce, en efecto, fueron elegidos por Dios para dar testimonio de la resurrección del Señor y así poner las bases de la Iglesia. El colegio de los obispos con el Papa, como sucesores de los apóstoles, reciben la misión de garantizar que la Iglesia sea verdaderamente apostólica, esto es, que permanezca en comunión de fe y vida con su origen pascual.

**Toda la Iglesia es apostólica, enviada en el Espíritu al mundo para proclamar las maravillas de Dios**. «La vocación cristiana, por su misma naturaleza, es también vocación al apostolado». Se llama «apostolado» a toda «la actividad del Cuerpo Místico» que tiende a «propagar el Reino de Cristo por toda la tierra». **La fecundidad del apostolado depende de la unión a Cristo**.

La palabra de Dios nos invita a la vigilancia y acción. Pablo, por su parte, alerta a la comunidad de Tesalónica para que esté vigilante, para que no se duerma en el camino. La comunidad eclesial debe estar vuelta hacia el futuro, sin instalarse en este mundo. La Iglesia no puede dejar de peregrinar hacia la Patria. Venzamos la tentación de la pereza, repetición e instalación: arriesguémonos por el camino de la libertad responsable.

|  |
| --- |
| El evangelio recuerda cómo el Señor nos ha entregado sus dones de acuerdo con nuestras capacidades, para hacerlos fructificar. Generoso es el Señor con quien trabajó y duro con el empleado «negligente y holgazán», pues en lugar de arriesgar para hacer fructificar el talento, prefirió la seguridad de la pereza y el sueño. En esta perspectiva, el Papa Francisco nos invita a la acción, a salir de nuestras seguridades materiales y espirituales, para llevar el evangelio a las periferias de nuestro mundo. «Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo. Repito aquí para toda la Iglesia lo que muchas veces he dicho a los sacerdotes y laicos de Buenos Aires: prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades.» Es importante arriesgar, superando la tentación del conformismo y del repliegue dentro de la Iglesia, aun cuando tengamos en ella muchas reuniones y grupos. La palabra de Dios nos invita y urge a salir al mundo, a perder el miedo, a ser testigos el Evangelio con obras y palabras."También vosotros, como piedras vivas, entráis en la construcción de un templo espiritual y formáis un sacerdocio santo, que ofrece sacrificios espirituales, aceptables a Dios por medio de Jesucristo" (1Pe 2,5) **“La boca del justo expone la sabiduría” Sal 136.****PRÁCTICA-** ¿Con qué ejemplos explicarías tú que la iglesia y los que la formamos, es y somos continuadores de practicar la compasión, la misericordia y el perdón, tan característico del hacer de Jesús y del SER de Dios?. |